

REALISMOS

APUNTES DEL NATURAL

... Y cuando dejó su burro bien pensado, en una de las mejores posadas de la calle de Marco, echóse nuestro alcalde a filar las pesadas y coloradotas, así como bien repletas alforjas, sobre el hombro derecho, y fue en busca del hospedaje «La Rosa», casa económica y tranquila, según le había informado el practicante del pueblo, porque en Almería «hay que saber donde se mete uno», según dicen los interesados.

Después de bien lavado, puso-se la ropa de los días de fiesta y se fué corriendo a gestionar la resolución de sus negocios.

—¿Es aquí el Gobierno Civil?

—Sí, señor.

—¿Está el Gobernador?

—Está, pero no se le puede ver.

—¿Que no se le puede ver? Hombre, tendría gracia que después de hacer un viaje de veinte horas no pudiera ver al Gobernador. Dígale usted que está aquí García, que viene por lo de la multa.

—No puedo pasar recado.

—¡Por vida de...! Dígale usted que he llegado hoy y que hago intención de marcharme mañana porque he dejado a mi mujer fuera de cuenta.

—No es posible... no es hora de recibir.

—Nada, yo no me muevo de aquí hasta no ver al Gobernador.

Y allí se está dos o tres horas seguidas hasta que le echan, diciendo que van a cerrar.

Desde el Gobierno se va a la fonda, donde come de prisa y corriendo, sin fijarse en lo que le dan, y es tal su preocupación que le tira un bocado a la caja de los anteojos confundiéndola con el queso.

Después se levanta y, sin saludar a nadie, corre veloz a la calle de la Almedina porque le han dicho que allí vive el empleado de multas. No dá con él, y se enfurece; regresa a su domicilio y no logra coger el sueño. Antes del amanecer se levanta y comienza a pasear por la habitación esperando que salga el sol para ir al Gobierno otra vez...

Buena diferencia entre esta clase de forasteros y los que se pasan el día visitando escaparates, preguntando precios en todas las tiendas y haciendo gasto en todos los cafés.

A lo mejor entran cinco o seis en una platería:

—¿Tienen ustedes corbatas de ñudo?

—No señor; aquí solo tenemos alfileres, sortijas...

—Vaya, pues usted disimule y disimule la molestia.

—No hay de qué.

—¿Están muy lejos las corbatas?

—No, señor; en esta misma acera.

—¿Y sabe usted si las hoy de ñudo? Nosotros la queremos para regalársela a una persona del pueblo... Puede que la haiga usted oído nombrar porque estuvo muchas veces en Almería, cuando joven, a ver las bailarinas en el café *Liendon*.

—¿Cómo se llama?

—Martinez...

—No le conozco.

—Pues nada; páselo usted bien y si hemos faltado en algo...

Anoche en el Cervantes, había dos jóvenes pueblerinas, acompañadas de su papá, y durante toda la función las niñas estuvieron comunicándose sus impresiones. En cuanto veían un joven bien trajeado, se decían:

—Genoveva, mira que joven tan elegante.

—Debe ser un conejal porque usa levita.

—Fíjate en el pié. ¡Qué precioso!

—¿Sabes a quién se parece? A «Pajarito».

—¡Ya quisiera aquél!

—Nos está mirando.

—Quizá que nos conozca de cuando vinimos a los baños.

—No nos quita los ojos. Mira con disimulo si se me sale el cuello de la chambra que la llevo sucia.

—No, puedes estar tranquila. Entre tanto el papá dormía como un bendito.

—¡Por Dios, papá; no ronques de esa manera!

—¡Si no ronco! Es que estoy un poco *adormilao*. Yo en oyendo música... me voy a la gloria.

—Nos está usted poniendo en *redtulo*.

—¿Por qué?

—Ya ha *revuelto* la cabeza dos veces el director de la música.

—¿Que se fastidie! Para eso le pagan.

Cuando terminó la función, el papá y las niñas se fueron al «bar de la pianola», donde al són de un alegre pasodoble les sirvieron tres «grandes de cerveza».

Bien decía la registradora. Esto es cosa rica—exclamaba él.

—Yo no me voy al pueblo sin volver a *catarla*—añadió una de las hijas.

—¡Si estuviera aquí madre!—dijo la otra. A ella que le gusta tanto lo bueno.

A las dos de la madrugada, salieron del «Ideal Room» y muy despacito tomaron camino de los Molinos, en donde viven unos parientes del maestro de escuela del pueblo y en cuyo domicilio llevan ya once días de alojamiento.

Carlos FORNOVI.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

EL «RAID» A FILIPINAS

—o—

Lo que dice un paisano

Nuestro querido paisano D. Alejandro Gómez Spencer, uno de los capitanes más prestigiosos con que cuenta la aviación española y de quien nos honramos con su amistad, ha contestado a una carta que hubo de dirigirme nuestro Director, inquiriéndole noticias referentes al proyectado «raid» a Filipinas, y preguntándole si tendría confirmación oficial el rumor circulado con respecto a la posibilidad de que tomara parte en este nuevo vuelo.

Dice, en primer término, que nunca como ahora fué tan necesaria su presencia y tan eficaces sus servicios en Marruecos, que le permitiesen aventurarse en empresas de recorrido.

Sin embargo, abriga la esperanza de realizar en plazo no lejano un viaje en avión, cuyo término aún no lo tiene determinado; pero que siempre estuvo en sus cálculos y proyectos la idea de llegar hasta el Japón.

Con respecto al «raid» a Filipinas, de que insistentemente se viene hablando, puede decirse, nos afirma, que se considera como un hecho. El Gobierno ha aceptado ya el proyecto del vuelo Madrid-Filipinas, y éste se realizará en la primera quincena de Abril. A estos efectos, el Ministro de Estado ha solicitado ya, de las naciones de recorrido, la correspondiente autorización para que permitan por sus territorios el paso de los aparatos.

Estos serán tres, marca «Breguet» con motores «Dornier», desarrollando cada uno de ellos una fuerza de 450 caballos.

La construcción, netamente española, se ha verificado en los talleres de Cuatro Vientos «exprofeso» para esta empresa; y los aparatos están ya en disposición de lanzarse a los aires.

Actualmente se verifican con ellos ensayos preliminares para adquirir datos referentes al consumo de gasolina y la velocidad media por hora.

Cada aparato llevará esencia para 14 horas, calculándose el consumo en 110 litros por hora. La velocidad media será de 220 kilómetros por hora.

Los aviones irán pilotados respectivamente por los capitanes don Rafael Martínez Estévez, D. Eduardo González Gallarza y D. Joaquín Lóriga, los dos primeros de Infantería y el último de Artillería.

El recorrido lo dividen en las siguientes etapas.

De Madrid hasta Túnez 2200 kilómetros.

De Túnez a Egipto 2200 kilómetros.

De Egipto a Damasco, 1800; de Damasco a Cavache (India) 1800; de Cavache a Calcuta, 1800; de Calcuta a Saigón (Indochina) 2100; de Saigón, siguiendo la costa de China hasta el punto más cercano del Continente a Filipinas (dos etapas) 4.600. Desde este último punto de la costa hasta Filipinas última etapa y sobre el mar 3.500. En total 20.000 kilómetros, que es, exactamente la mitad de la longitud del Ecuador, es decir, de la vuelta al mundo.

El viaje será rendido en Manila,

capital del territorio filipino; y en él emplearán aproximadamente veinticinco días.

Termina elogiando la proeza realizada por el comandante Franco, y asegurando que la que hoy se proyecta culminará con seguridad a cuantas se conocen hasta el día.

El Sr. Spencer, nos ha prometido el envío de detalles relacionados con la expedición que él proyecta realizar al Japón.

¡PIEDAD!

De las ramas del árbol

colgado un nido,

se columpia en los brazos

del vientejillo.

A su borde asomados,

los pajarillos,

en los aires desgranaban

sus dulces trinos.

Los alegres hijuelos

buscan cariño,

agitando sus alas...

diciendo: ¡plo!

Y la madre, celosa,

lleva a sus hijos,

con amor y ternura,

pan en el pico.

Por el tronco del árbol

trepa un chiquillo,

que arrabata cruelmente

los pajarillos...

Se marcharon los pajaros;

murió el nido,

y la sombra del bosque

quedó sin ruido.

Ya no juega en las ramas

el cefirillo...

se marcharon los pajaros,

se fué el cariño.

Sin arrullos ni besos

quedó el nido,

como queda una cuna

si ha muerto el niño.

Jesús GARCÍA COLOMO.

Madrid, Marzo 1926.

La emigración

En estos últimos meses ha alcanzado tan respetable magnitud el número de emigrantes — a las Repúblicas sudamericanas con preferencia — de nuestra provincia, que creemos digno al presente problema, por su capital importancia, de ser mirado con una poquita menos de indiferencia con que hasta aquí se hizo. En el pasado mes de Febrero — a la vista tenemos datos y nota que lo prueban patentemente — han marchado a la Argentina 222 almerienses — braceros en su mayoría — y 55 a Uruguay, además de otros respetables grupos a Orán, Túnez y otros puntos marroquíes.

Y así, 300 o 400 en un mes, 300 o 400 en otros, Almería va desdoblándose, paulatina pero ininterrumpidamente, de la clase trabajadora, que, si bien lo analizamos, es la verdadera savia vital y vivificante de todo país. Si aquella falta, éste no puede sobrevivir, del mismo modo que un ser humano muere al carecer de la sangre, que es la vida.

Desgraciadamente, Almería va quedándose, poco a poco, en lento desfilir, sin esa savia, sin esa sangre, sin que nadie se preocupe de

restañar la herida o cortar esa perjudicial y crónica hemorragia.

Ante todo, para retener a esa masa emigradora que marcha a la busca de lo que aquí carece, sería preciso darle un trabajo con el que pueda obtener un regular jornal que le ponga a cubierto sus necesidades; trabajo que bien podría ser el comienzo de las obras de uno cualquiera de los múltiples proyectos que hay en cartera, y que, por lo rancios, bastantes de ellos merecerían figurar en el Museo de Antiquidades.

Y, una vez que el obrero pueda vivir bien de su trabajo, crecidos impuestos deberían imponerse a aquellos emigrantes que, a juicio de las autoridades — o un comité, que podríamos denominar «contra la emigración», creado al efecto — no presentasen pruebas suficientemente justificables de su desplazamiento. Pero, mientras esto pueda o no hacerse, es preciso, como ya dije, que, buscando la causa de lo continuado de la emigración — causa que no es otra que la señalé más arriba, — terminemos con aquella para poner coto a ésta.

Sabemos, desde luego, que el Alcalde ha inquirido de las Sociedades obreras una solución al problema. Esto nos satisface en verdad; siendo nuestros deseos que esa acción del Sr. Egea, sea algo más que pura fórmula obligada, y que, prontamente, se resuelva esa crisis que tan preocupados tienen a todos aquellos que, como nosotros, al estudiarla a fondo, han vislumbrado, si se continúa en la inercia, unos resultados por demás fatales.

N...

DEL MOMENTO

Juventud sin perspectivas

Hace algún tiempo, cuando la organización de la Unión Patriótica se encontraba en periodo embrionario, un joven escritor lanzó la idea, en un semanario local, de crear el partido «Juventud de la Unión Patriótica» en nuestra capital.

Su vos, más bien su idea, traspasada al papel, quedó en el vacío, no apretándose a organizar tan simpática como plausible idea ningún individuo de la juventud almeriense.

Ya en otras capitales, dirigidos por los comités proclamados entre los muchos muchachos que componen la organización, existe la otra, que es, la que al pasar de los años se encargara de desempeñar el papel que le confirió el Directorio Militar y que le sigue confiando el actual Gobierno, no poniendo reparos a su encomiástica labor.

La desidia, más bien apatía de la juventud almeriense, ofrece para lo sucesivo, perspectivas poco laudables, y que, efectivamente, nos dice que aquella habrá de vivir en un latente y perseverante ensimismamiento estéril.

Apartados todos de aquellas ambiciones políticas, malogradas casi totalmente, por la cada día más pujante y vigorosa organización de la Unión Patriótica, y animados con el deseo de prosperidad de la Patria, como es nuestro deber, lanzando la segunda idea y de seguro ayudados por el Excelentísimo señor Gobernador de la provincia, empiece la obra, pues su programa, moral y equitativo así lo merece; y aportando cada uno su iniciativa, desarrollando su programa con arreglo al radio de acción que a la Juventud de Unión Patriótica le corresponde desarrollar, constituyase esa agrupación de hombres jóvenes, dispuestos a luchar por el engrandecimiento de España, dando a los demás pueblos alto ejemplo de civismo. Así se hará Patria; se impondrán las buenas costumbres con el ejemplo; premiándose más tarde esta labor, porque a la vez, se hará también Humanidad.

Jacinto SOTO NUÑEZ.

Diego Artero Garcia

COMPRA Y VENTA DE SACOS USADOS DE TODAS CLASES SILENCIO, 38 Almería

Lea Vd. en el próximo número Andalucía Oriental



LANAS, HILADOS Y REGENERADOS

ESPECIALIDAD EN HILADOS EN LANAS

TELEFONOS Despacho, 179 Fábrica, 417

VIUDA DE JOSÉ PRATS Y CUNILLERA

Avenida J. COSTA, 1

